

DEBAT SOBRE EL FUTUR DE LA CONURBACIÓ DE BARCELONA

# Els alcaldes apressen el Govern a ressuscitar l'àrea metropolitana

► Si el text no és al Parlament abans del 15 de juliol no es podrà aprovar en la legislatura

► Pestaña reclama que s'elabori una llei específica segregada de la de les vegueries

els Barcelona, van anunciar que «intensificaran» les accions a tots els nivells, inclosa la petició que s'elabori una llei pròpia segregada de la de les vegueries.

**EL PACTE DEL TIMELL /** Un dels acords recollits en el Pacte del Timell abordava la necessitat de crear un govern metropolità que recuperés les competències en urbanisme que van ser eliminades per la Generalitat governada per CiU. El naixement del nou òrgan metropolità es pensava incloure en la futura llei d'ordenació territorial de les vegueries, que haurà de posposar-se fins a l'aprovació de l'Estatut i la modificació de la llei orgànica de la divisió provincial d'Espanya.

En vista dels esdeveniments, Pestaña va advocar abir perquè es creï «una llei pròpia per a la nova àrea metropolitana» que es debatí a la Cambra catalana com a molt tard el primer semestre del 2006. L'objectiu dels municipis, va indicar, és que el nou govern metropolità es constituís just després de les pròximes eleccions municipals, previstes per al maig del 2007, va indicar l'exalcalde de Gavà.

## la història

### L'AMENÇA DEL CONTRAPODER

► La primera corporació metropolitàna –la Comissió d'Urbanisme de Barcelona– es va crear el 1953 i donava cobertura a 27 municipis. Set anys després, l'organisme va passar a anomenar-se Comissió d'Urbanisme i Serveis Comuns de Barcelona i Altres Municipis. L'hereta d'aquesta entitat va ser la Corporació Metropolitàna de Barcelona (CMB), que es va crear el 1974 però que va ser eliminada per la Generalitat (llavors governada per CiU) per evitar que es convertís en un contrapoder en mans del PSC. En el seu lloc es van crear dues entitats –per a residus i transport públic– i els alcaldes van decidir unir-se de forma voluntària creant la Mancomunitat de Municipis.

Els ajuntaments van avançar que intentaran «persuadir» el tripartit de la necessitat que s'iniciï el procés perquè «acaba el temps», va insistir Pestaña. En principi, l'únic escull sembla ser ERC, que té «certs recels» sobre l'organització metropolitana, com va reconèixer el vicepresident de la Mancomunitat. No obstant, va reconèixer que entre els socis republicans hi ha «voluntats d'arribar a un pacte».

**CREAR UN NOU ENS /** Pestaña va aclarir que la proposta no és refundar l'extinta Corporació Metropolitana de Barcelona, sinó crear un ens nou que aglutini la Mancomunitat, l'Entitat Metropolitana del Transport i l'Entitat Metropolitana del Medi Ambient.

L'alcalde de Barcelona, Joan Clos, ha subscript aquesta petició i ha recordat el «incompliment» del Govern del compromís d'aprovar el 2005 la llei. Segons Clos, la pilota ara és a la teulada de la Generalitat, de cara a superar una vegada per totes «una demanda impertosa de reparació històrica que, en aquests moments, compta amb un ampli consens polític». ■

XAVIER ADELL  
BARCELONA

**E**l rellotge corre en contra dels interessos metropolitans. El vicepresident primer de la Mancomunitat de

Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona, Dídac Pestaña (PSC), va advertir abir que si abans del pròxim 15 de juliol no entra al Parlament la proposta legislativa per a la recuperació del govern metropolità, discussió per la Generalitat el 1987, la promesa organització no podrà ser una realitat durant aquesta legislatura.

Per evitar-ho, els municipis que integren la Mancomunitat, entre

## Área metropolitana de Barcelona

ORIOI BOHIGAS

La Associació Consell de Cent reúne periódicamente a los ex concejales del Ayuntamiento de Barcelona para opinar sobre política municipal. Es a la vez un club privado discontinuo y un ágora autoformativa, pero también extravertida en sus modestos límites. Es decir, una especie de ateneo virtual y sincopado. Quizá por esta aproximación, un grupo de la asociación, bajo la batuta de su presidente, Joan Torres, escogió al Ateneo Barcelonés para debatir una de sus últimas ponencias: el área metropolitana de Barcelona, su organización territorial, administrativa y urbanística, es decir, su posible estatus político.

Desde que la Generalitat anuló la Corporación Metropolitana en 1987, se ha mantenido una discusión apasionada sobre cómo afrontar urbanísticamente la comarcalización barcelonesa. Mientras tanto, el territorio ha seguido degradándose y se ha convertido en un inmenso suburbio, un espacio sin urbanidad y con deficientes medios de comunicación rápida hacia las áreas centrales, con lo que menguaría un poco el desierto social y físico del conjunto. Y el concepto de área metropolitana se ha ido ampliando sin establecer demasiadas jerarquías entre las sucesivas coronas de Barcelona. La comarca del Barcelonés abarcaba cinco municipios, con 2,13 millones de habitantes; la Entidad Municipal Metropolitana (Plan General Metropolitano de 1976) abarcaba ya 27 municipios, con 2,83 millones de habitantes, y ahora se habla de un área metropolitana con 163 municipios (siete comarcas) y 4,23 millones de habitantes, más de la mitad de Cataluña. Esta enorme extensión no es planificable en términos urbanos y, en cambio, sí lo son los territorios que limitan más directamente con el área central, no sólo por su proximidad, sino por su topografía, su historia y su realidad física. No conozco los propósitos definitivos de la Administración respecto a esta distribución territorial, pero me temo que siga con la inercia de dos errores básicos.

El primero es el de considerar el amplio entorno barcelonés como un espacio homogéneo. En la época de Cerdà se reconocía que el territorio propiamente urbano alcanzaba de mar a montaña y de río a río. Ahora, con la incorporación funcional y paisajística de los ríos, hay que aceptar un territorio más amplio, marcado por la orografía: de mar a montaña, pero de Castelldefels a Montgat; es decir, la ciudad de la llanura litoral. Las relaciones territoriales dentro de esta llanura pueden tener una normalidad urbana: no es lo mismo la pertenencia barcelonesa de Cornellà, L'Hospitalet, Sant Adrià de Besòs o Badalona que la de Vilafranca, Martorell, Terrassa o Granollers, y no digamos ya los municipios más interiores. Los urbanistas Josep Parcerisa y Marín Rubert se refirieron en el Ateneo a esa ciudad litoral como un espacio en el que todavía las relaciones se pueden expresar en términos urbanos. Pero para hacer posible esta ciudad hay que empezar con unas agregaciones parecidas a las de finales del siglo XIX (Sants, Les Corts, Sant Gervasi, Gràcia, Sant Martí, Sant Andreu) y principios del XX (Horta, Sarrià), con las mejoras impuestas por los criterios de descentralización, es decir, sin perder la autonomía representativa de cada sector. Así, la gestión urbanística alcanzaría la coherencia indispensable para construir ciudad en contra de la diseminación que hoy prevalece en toda el área. La capacidad residencial y productiva de esta llanura litoral puede ser tan importante que resuelva, de momento, las necesidades de nueva urbanización, liberando así a los municipios del interior de las actuales sobrecargas y permitiendo un nuevo orden paisajístico. Pero la oposición a estas agregaciones con argumentos de micropatriotismo y con temores fiscales de poca monta es muy potente. Y si no se supera, se cometerá el error de unificar los sistemas de planificación abstracta, cuantitativa, no proyectada, en todos los territorios sin resolver el desorden del primer entorno de Barcelona.

El otro error que se insinuó en la reunión del Ateneo es que todo el sistema territorial parece organizarse como base de un método de planificación que se muestra ya anticuado e ineficaz: el de los viejos planes generales. Hay que pensar ahora en otros instrumentos urbanísticos. Tenemos que reconocer que la peor destrucción del territorio catalán se ha producido cuando todos los municipios y casi todas las comarcas han tenido aprobado su plan. Los planes, pues, no son eficaces, ante todo por razones políticas —entre ellas, la presión especulativa legalizada y la discontinuidad en su aplicación obligatoria—, pero también por dos problemas de método. El primero es la prioridad casi exclusiva que suele concederse en estos documentos al sistema viario y a la zonificación, dos factores que tienden a negar la calidad urbana y, por lo tanto, a favorecer lo suburbial. La segunda es la persistencia de un sistema de planificación ingenuamente deductivo que empieza con visiones enfáticas y metafísicas de las grandes áreas para llegar al final a las precisiones sobre problemas reales. Hay que pensar en otros itinerarios que vayan de las realidades concretas hasta el resumen coherente de todas ellas. Es decir, entender el plan no como un punto de partida, sino como un resumen final, aunque sea provisional. Sin duda, para ello hay que cambiar los habituales sistemas de planificación y empezar con propuestas de proyectos que organicen núcleos urbanos factibles a partir de los asentamientos reales.

Es decir, antes de discutir sobre territorios y entidades reguladoras, habría que fijar criterios sobre políticas urbanas y métodos proyectivos. Este es el momento para revisar a fondo el sistema de planificación, si es que el nuevo Estatuto todavía nos lo va a permitir.

Oriol Bohigas es arquitecto.